

# **LA INMIGRACIÓN GUATEMALTECA EN LOS EE.UU. 1980-1996**

**Alejandra Rincón, University of Houston**

**Susanne Jonas, University of California-Santa Cruz**

**Nestor Rodríguez, University of Houston**

**“Prepared for delivery at the 2000 meeting of the Latin American Studies Association,  
Hyatt Regency Miami, March 16-18, 2000”**

# TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>LOS INMIGRANTES GUATEMALTECOS: DE DONDE VIENEN Y CÓMO SALIERON.....</b>	<b>3</b>
<b>LLEGANDO A LOS EE.UU.: CUÁNTOS ENTRARON LEGALMENTE ENTRE 1980 Y 1996.....</b>	<b>5</b>
<b>QUIENES ENTRARON A LOS EE.UU.: LOS QUE FUERON ADMITIDOS POR EL GOBIERNO.....</b>	<b>7</b>
<b>LA LEGALIZACIÓN DE GUATEMALTECOS EN LOS EE.UU.: IRCA Y EL ASILO POLÍTICO .....</b>	<b>9</b>
<b>ASILADOS Y REFUGIADOS.....</b>	<b>10</b>
<b>VIVIENDO EN EE.UU.: LAS CIUDADES Y ESTADOS PRINCIPALES A DONDE LLEGARON LOS GUATEMALTECOS.....</b>	<b>12</b>
<b>TRABAJANDO EN LOS EE.UU.....</b>	<b>13</b>
<b>AYUDANDO A GUATEMALA: EL ENVÍO DE REMESAS .....</b>	<b>15</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>16</b>
<i>Tabla 1. Cálculo aproximado de la dimensión de la población guatemalteca en los EE.UU. ....</i>	<i>18</i>
<i>Tabla 2. Solicitudes de asilo político aprobadas y negadas.....</i>	<i>18</i>
<i>Tabla 3. Estados donde pretendían residir los guatemaltecos .....</i>	<i>19</i>
<i>Tabla 4. Las ciudades de mayor ingreso guatemalteco .....</i>	<i>19</i>
<i>Tabla 5. Admisión por categoría de ocupación para guatemaltecos.....</i>	<i>20</i>
<i>Tabla 6. Remesas anuales recibidas en Guatemala en millones de dólares.....</i>	<i>20</i>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>21</b>

## Introducción

El presente documento pretende caracterizar los tipos de migraciones desde Guatemala hacia los EE.UU. durante las décadas de los ochenta y los noventa hasta 1996.

Con el inicio en los setenta de una de las guerra civiles más prolongada en Latinoamérica, tomó fuerza en Guatemala el terrorismo gubernamental, “cobrando las vidas de hasta 200,000 civiles no armados, principalmente indígenas del altiplano e incluyendo a 40,000 desaparecidos” (Jonas, 1994:30). Esta crisis provocó en Guatemala una inmigración que se agudizó durante los ochenta cuando cientos de miles de refugiados huyeron a México, Canadá y EE.UU.

Como mucha de la literatura citada lo explica (Burns, 1992; Aguayo, 1985; Jonas, 1994) la guerra civil que duró 36 años en Guatemala, sumada a la crisis económica (Rodríguez, 1987) fueron unas de las causantes principales de las migraciones en Guatemala, no sólo del campo a la ciudad sino hacia otros países, principalmente México, los EE.UU. y Canadá. Las estadísticas del Servicio de Inmigración y Naturalización de los EE.UU. (INS sigla en inglés) demuestran que el número de inmigrantes guatemaltecos admitidos en los EE.UU., casi se duplicó en 1977 con respecto al año anterior y desde entonces y durante la década de los ochenta, especialmente a partir de 1983, las migraciones adquirieron un carácter masivo.

Pero además del aspecto cuantitativo de dichas migraciones, existen los patrones y perfiles cualitativos que revisten gran importancia, en cuanto nos permiten caracterizar de alguna forma el tipo de guatemalteco que vino a los EE.UU., la clase de labores a las cuáles se dedicó, los vínculos que mantienen con su tierra natal y las contribuciones económicas enviadas a Guatemala por estas nuevas comunidades en los EE.UU.

Una buena parte del debate actual sobre la inmigración internacional se ha enfocado en el tema de las remesas enviadas por los inmigrantes a sus países de origen, las cuales permiten al beneficiario un mejoramiento paulatino de su condición económica. Las remesas se han convertido en una valiosa fuente de ingreso, que en algunos países centroamericanos casi igualan el papel de las exportaciones. En Guatemala “las remesas familiares procedentes de los EE.UU. ocupan el segundo lugar en el ingreso de divisas al país, manteniéndose en el primer lugar únicamente las que proceden de la venta de café en el mercado internacional”. (Palma, 1998) No sólo eso sino como lo señala un artículo de la agencia española EFE, las remesas enviadas a Guatemala junto con las contribuciones hechas por inmigrantes de México, El Salvador, la República Dominicana y Colombia superaron en 1990 los 4,000 millones de dólares rebasando así la ayuda extranjera que estas naciones reciben por parte de los EE.UU. (EFE, 1997)

La inmigración guatemalteca, que se generó como la consecuencia evidente de un problema de índole político, se ha convertido en un fenómeno con características sociales pero sobre todo económicas. Esto ha tenido consecuencias en la esfera de las relaciones diplomáticas, donde los representantes de los gobiernos centroamericanos se han visto obligados a presionar por una solución a la situación de los inmigrantes de sus países en los EE.UU. Ejemplo de esto es la campaña iniciada por varios presidentes centroamericanos en octubre de 1998 tras el desastre social que dejó el Huracán Mitch. Los mandatarios de los países más afectados solicitaron a la administración Clinton que ordenara al SIN una suspensión de las deportaciones<sup>1</sup> y concediera residencia a estos nacionales argumentando que sus países no estaban en condición de recibirlos.

---

<sup>1</sup> Esta limitada concesión, hecha bajo la ley NACARA, termina el 8 de marzo de 1,999 cuando se reanudan las deportaciones para salvadoreños y guatemaltecos.

Las siguientes secciones presentan la información recopilada de fuentes de carácter cualitativo y de los informes estadísticos publicados por el SIN, los cuales presentan un desafío ya que sus cálculos subestiman el número real de guatemaltecos en los EE.UU. al no incluir al grueso de la población indocumentada. Esta debilidad en los conteos estadísticos del SIN es un punto importante que debe considerarse al utilizar esta información con propósitos investigativos. El punto de partida para este estudio es 1980 y el corte se ha hecho en 1996 obedeciendo, entre otras razones, al hecho de que el SIN de los EE.UU. no ha publicado la información pertinente a los años 1997 y 1998.

### **Los inmigrantes guatemaltecos: De donde vienen y cómo salieron**

El año de 1974 marca, según Loucky (1995), el inicio del arribo del primer hombre Kanjobal quien provenía de San Rafael la Independencia en Huehuetenango. Después de él, otros miembros de su pueblo lo siguieron y así se incrementaron el número de hombres y familias que venían del pueblo vecino de San Miguel Acatán (Loucky, 1995; Burns, 1993). Los Maya de esta región habían seguido la tradición por años de cruzar a México donde ellos recolectaban café. Según Loucky (1995) esta tradición estimuló el origen de la inmigración a California. El autor señala como alrededor de 1975 un par de emigrantes de San Miguel viajaron a California a trabajar en las fincas de agricultura y ya estando allí se dirigieron a la ciudad de Los Angeles. Después de esto muchos se unieron a la corriente rural de trabajo y emigraron en la temporada baja a las ciudades donde decidieron permanecer al encontrar trabajo en la industria de la confección en Los Angeles (Loucky, 1995).

A diferencia de estos primeros inmigrantes, quienes vinieron en busca de trabajo, la segunda etapa de la inmigración maya se da en 1980 y esta principalmente compuesta por refugiados. Aunque los cientos de miles de guatemaltecos que huyeron a los EE.UU. provenían de distintos puntos del país, algunos autores señalan al noroeste de Guatemala como uno de los lugares que aportó mas inmigrantes dado que la campaña de contra insurgencia fue dirigida principalmente contra indígenas de esta zona particularmente de El Quiché, y Huehuetenango (Loucky, 1995). La zona del altiplano, como explica Palma (1998:3), está caracterizada por un alto predominio (78%) de población rural<sup>2</sup>, que fue acusada por el ejército de estar aliada, o por lo menos de apoyar a la guerrilla. Este fue particularmente el caso del pueblo de San Miguel en el departamento de Huehuetenango y como consecuencia el ejército desató en esta zona una campaña de violencia tan brutal que provocó el éxodo de los pobladores Kanjobal de la zona.

Al salir de Guatemala el destino de mucho inmigrantes fue México, donde unos 45,000 refugiados políticos guatemaltecos, muchos de ellos provenientes de zonas fronterizas como Huehuetenango, vivieron en campos de las Naciones Unidas (Jonas, 1996; Menjivar, 1998) Muchos de los que se internaron en territorio mexicano le siguieron los pasos a aquellos otros guatemaltecos que en los setenta habían tomado rumbo hacia los EE.UU. (Loucky, 1995).

Como explica Jonas (1996) aquellos guatemaltecos que siguieron rumbo hacia los EE.UU. lo hicieron en viajes riesgosos, producto de las peligrosas condiciones en México y la creciente militarización de la frontera estadounidense, donde las mujeres y los niños son frecuentemente explotados y abusados.

En un intento por describir el paso de centroamericanos hacia los EE.UU., Aguayo (1985:54-55) explica como “sólo un número reducido viaja en avión; la mayor parte emplea autobuses, trenes y en casos excepcionales traslados gratuitos obtenidos en las carreteras

---

<sup>2</sup> Otras regiones de salida incluyen el departamento de Totonicapán. (Rodríguez,1987)

nacionales”. El autor confirma como muchos centroamericanos emplean bandas de “polleros”, “coyotes” o contrabandistas de personas quienes los internan en territorio estadounidense con un costo del doble de aquello que le cobran a los mexicanos. Como explica Palma (1998) a partir de su estudio de San Vicente y Quetzaltenango, el dinero para pagar a los “polleros” proviene de la familia. Como lo describe la autora, una vez se ha acordado quien va a emigrar, la familia vende el patrimonio, hipoteca los terrenos o la casa, obtiene préstamos o hace uso de los ahorros.

Aguayo (1985:55-57) relata la experiencia de centroamericanos que, con miras a facilitar su cruce a los EE.UU., destruyen la documentación de su país y se hacen pasar por mexicanos. Esto además les hace menos vulnerables a los abusos de las autoridades mexicanas (Menjivar, 1998) quienes frecuentemente los detienen sin importar que posean la documentación y los recursos económicos necesarios para permanecer en México y viajar al vecino país. Como un delegado en Tijuana declaró en abril de 1981, las autoridades mexicanas pueden detener a centroamericanos si se comprueba “que el motivo de su visita a México era con el objetivo primordial de cruzar la línea a los Estados Unidos”. Basado en artículos de prensa, Aguayo (1985:58) se refiere a declaraciones hechas por investigadores de inmigración quienes afirman que existe un acuerdo tácito de colaboración entre las autoridades mexicanas y el SIN de los EE.UU. por medio del cual los primeros reciben del SIN a aquellos centroamericanos que hayan logrado cruzar la frontera y aceptan deportarlos desde México, como ha sucedido en Mexicali.

Como lo confirma Jonas (1996:118,123) desde mediados de los ochenta la administración de los EE.UU. ha presionado al gobierno mexicano para que impida que los centroamericanos pisen suelo estadounidense donde pueden procurarse un mejor modo de vida o intentar conseguir asilo. Basada en los estudios de Casillas (1995) y Frelick (1991), Jonas (1996:124) explica como el congreso de los EE.UU. adjudica fondos para reembolsar a México por los costos de las deportaciones de centroamericanos las cuales, en 1990, llegaron a ser 130,000 al año. El acto de cruzar a través de territorio mexicano convierte a este país en parte de la “región trinacional” a través del cual los guatemaltecos se mueven entre Guatemala y los EE.UU. (Jonas, 1996).

### **Llegando a los EE.UU.: Cuántos entraron legalmente entre 1980 y 1996**

La información que a continuación se presenta incluye principalmente los datos del SIN respecto a los admitidos, los deportados y un cálculo de los indocumentados. Cabe decir que es difícil establecer un número exacto sobre la magnitud de la población guatemalteca en los EE.UU. Los cálculos de la embajada estadounidense en Guatemala y de su homóloga en los EE.UU., a mediados de la década de los noventa, llegaban incluso a un mínimo de 800,00 y máximo de un millón. El gobierno guatemalteco calcula ahora que la población guatemalteca en los EE.UU. llega a la cifra de 1.200,000 la cual incluye a los residentes legales permanentes, a aquellos en limbo con permisos de trabajo temporales y a los indocumentados que se cree son un 45% este número estimado. (Prensa Libre, 1999).

(tabla 1 acá)

De acuerdo a las cifras del SIN de los EE.UU., reportadas en la tabla 1, un total de 161,973 guatemaltecos fueron admitidos en los EE.UU. entre 1980 y 1996. Sólo en un lapso de cinco años, entre 1991 y 1996, un total de 70,283 fueron admitidos. La magnitud del flujo en la primera parte de los noventa es clara cuando se compara dicha cifra con los 71,563 guatemaltecos que fueron admitidos entre todo el período de 1951 a 1986, un lapso de 36 años.

La categoría de los admitidos incluyó a distintos grupos de guatemaltecos. Entre estos se encuentran los recién llegados, los que fueron aceptados bajo las disposiciones de IRCA (ver

sección “Cómo entraron”) y aquellos refugiados y asilados que después de un año de residir en los EE.UU. ajustaron su situación a la de residentes permanentes. La clasificación de admitidos también incluye a los familiares dependientes legalizados y a quienes son admitidos bajo cláusulas de preferencia familiar u ocupacional. El SIN define a los admitidos como a todos aquellos inmigrantes aceptados bajo la ley como residentes legales permanentes en los EE.UU.

En la década de los ochenta, que marca para muchos investigadores el inicio de las migraciones masivas, un total de 87,762 guatemaltecos fueron admitidos al territorio estadounidense. A partir de 1980 y por un período de tres años el número de guatemaltecos admitidos no presentó ninguna variación considerable y en general se mantuvo entre 3,600 y 3,900 anualmente. Es desde 1983 cuando el número de guatemaltecos admitidos alcanza los 4,000 y aunque disminuye levemente en el siguiente año, a partir de 1985 el número va creciendo hasta que alcanza la cifra tope de 19,049 en 1989.

El mayor número de inmigrantes se presenta en 1990 con 32,303 guatemaltecos admitidos. Hagan y Baker (1993:531) explican este aumento de guatemaltecos como un resultado del programa de legalización (IRCA) que terminó en mayo de 1988 y que permitió a una buena parte de la población guatemalteca en los EE.UU. conseguir residencia permanente lo cual facilitó la inmigración de familiares y amigos. Como anotan Rodríguez y Hagan (1999) las cifras de admitidos de 1989 a 1991 pueden inducir a un error en tanto que no en todos los casos se trata de guatemaltecos recién llegados sino de miles que ya se encontraban en los EE.UU. como indocumentados pero ajustaron su estado migratorio amparados bajo la amnistía de IRCA.

Desde 1990 y hasta 1996 las cifras de admitidos disminuyen llegando a un mínimo de 6,213 guatemaltecos admitidos en 1995. Además del SIN es preciso incluir la información de los censos de 1980 y 1990, aunque como señala Palma (1998:2) estos no incluyen información de aquellos guatemaltecos “que viven en los EE.UU. en condición de no residentes” o aquellos que no han sido encontrados por el SIN.

Warren y Passel (1987:378-383) presentan la información del censo de población de 1980, cuando se estimaba que la población guatemalteca indocumentada en los EE.UU. alcanzaba los 28,000. Según los autores, el computo estimado de guatemaltecos indocumentados era casi el mismo que el número de residentes legales que llegaba a los 30,000 poniendo a la comunidad guatemalteca en los EE.UU. en un total aproximado de 58,000 en 1980.

Refiriéndose al mismo censo, Palma (1998) menciona la cifra de 63,073 residentes guatemaltecos en los EE.UU. para 1980. Con respecto al censo de 1990 Rodríguez y Hagan (1999) señalan cómo el número de guatemaltecos en los EE.UU. para esa época era de 268,779.

La información sobre los admitidos sólo refleja una porción de los guatemaltecos en los EE.UU. Como con otras comunidades una parte importante la constituyen los indocumentados, sujetos a deportación voluntaria<sup>3</sup> o forzada por parte del SIN. Cómo se observa en la tabla 1 el número de guatemaltecos indocumentados localizados por el SIN entre 1980 y 1996 alcanzó los 104, 998 lo cual equivale a un 36% del total de admitidos, deportados y localizados por el SIN durante los años del estudio. Sin embargo esta cifra subestima el número real al sólo incluir como indocumentados guatemaltecos a los localizados por el SIN. Como lo señalan Hamilton y Chinchilla (1991:94) el SIN calcula que por cada indocumentado que es detenido, por lo menos de tres a cinco personas permanecen en los EE.UU. sin ser detectadas.

Con relación a los indocumentados la edición 1996 del libro anual del SIN calculaba que hasta Octubre de 1996 el número de guatemaltecos “ilegales” residiendo en los EE.UU.

---

<sup>3</sup> Muchas de las deportaciones ocurren bajo el procedimiento de “salida voluntaria” mediante el cual “el detenido renuncia a ser sometido a un proceso en que se demuestre que es indocumentado”. Aguayo (1985:61).

alcanzaba la cifra de 165,000. Para ese entonces Guatemala era el tercer país latinoamericano, después de México y El Salvador, con el mayor número de indocumentados en los EE.UU.

Como se puede apreciar las cifras del SIN y los cálculos generales de la embajada difieren significativamente debido a que el SIN sólo cuenta en sus estadísticas a aquellos guatemaltecos quienes han entrado en contacto con ellos ya sea al momento de entrar al país, para legalizarse, naturalizarse o cuando son deportados.

### **Quienes entraron a los EE.UU.: Los que fueron admitidos por el gobierno de los EE.UU**

La siguiente sección presenta las características demográficas —recogidas de los informes del SIN— y étnicas de los guatemaltecos que entraron a los EE.UU. entre 1980 y 1996.

En relación con otros grupos de inmigrantes, la composición étnica de los inmigrantes guatemaltecos presenta alguna variedad. Cómo lo explica Aguayo (1988) antes de 1981 la mayoría eran ladinos, es decir mestizos que solo hablan español. Sin embargo quienes emigraron en los ochenta eran campesinos e indígenas acusados por el estado de apoyar a fuerzas insurgentes. Los campesinos e indígenas fueron las víctimas que mas sufrieron por la represión del gobierno que dejó casi un cuarto de millón de refugiados de Guatemala. (Burns, 1993).

Aunque ni el censo de los EE.UU. ni el SIN proveen información estadística detallada sobre los grupos étnicos que componen la población guatemalteca en los EE.UU., entre aquellos de los cuales se tiene referencia han emigrado, se encuentran los Migueleños, Jacaltecos, Solomeros, Mame, Kiché, Aguateco y Kanjobal. (Burns, 1993). Como lo explica Jonas (1996) comunidades enteras de indígenas guatemaltecos vinieron a los EE.UU. de manera colectiva y continúan viviendo de la misma forma en “comunidades hijas”.

La transformación en el tipo de guatemalteco que ha entrado a los EE.UU. no sólo se ha dado en términos de grupo étnico sino también con relación a los sexos. Tradicionalmente a los inmigrantes se les presenta como hombres que vienen en busca de trabajo y dejan sus familias atrás. Aunque este ha sido el caso para muchos de los guatemaltecos que emigraron a partir de 1987 (Loucky, 1995), las mujeres representaron, numéricamente, un grupo importante con relación a los hombres que entraron a los EE.UU. entre 1980 y 1996. Aguayo (1985:53) explica este cambio en la composición demográfica como una respuesta a las condiciones de violencia de la cual huyen los inmigrantes. En entrevistas con funcionarios de organizaciones radicadas en Tijuana, el autor descubrió como “gradualmente se han venido incrementando el número de familias enteras o de mujeres y niños que pasan a EE.UU.” A este respecto y como lo señala Repak (1995) el hecho de que las guatemaltecas han trabajado en los EE.UU. no ha sido ninguna novedad. Tanto para aquellas que vinieron solas como para las que llegaron con su familia trabajar obedece a una necesidad inmediata de sobrevivir y de procurar un mejor modo de vida que les permita residir en los EE.UU.

Excepto 1980 y 1981, el informe del SIN presenta información detallada sobre la cantidad de mujeres, hombres y niños guatemaltecos que ingresaron a los EE.UU. entre 1980 y 1996. Para 1980 y 1981 no se suministró información desglosada concerniente al número de mujeres y hombres que ingresaron. La información que a continuación se presenta es tomada del libro estadístico anual del SIN para los años de 1980 a 1996.

Con excepción de 1990, 1991 y 1992 el número de mujeres guatemaltecas que ingresaron a los EE.UU. sobrepasó a los hombres admitidos durante el mismo período de tiempo. Además de representar un grupo mayor que el de los hombres, el censo de 1990 ilustra como mas de la mitad (51.7%) de las mujeres guatemaltecas eran inmigrantes jóvenes menores de 15 años.

En 1990 y 1992 la población masculina guatemalteca representó entre el 51 y el 52 por ciento del total, pero en 1991 los hombres representaron el 66 por ciento de todos los admitidos. Este número sobrepasa la representación de los dos grupos en cualquiera de los años estudiados. En general las mujeres representaron entre el 49 y el 54 por ciento de los guatemaltecos admitidos entre 1980 y 1996. En comparación a la población masculina el menor número de guatemaltecas se registró en 1991 cuando estas sólo representaron el 34 por ciento del total.

Con respecto a sus edades, gran parte de los guatemaltecos que vinieron entre 1980 y 1996 eran jóvenes lo cual es indicativo de su temprano arribo a los EE.UU. (Rodríguez y Hagan, 1999:287). Con respecto a la información del censo de 1990, los autores señalan como la edad promedio para los guatemaltecos fue de 27 años debido al predominio de niños en estas familias (Loucky, 1995).

Durante siete de los dieciséis años estudiados, los adolescentes guatemaltecos fueron el mayor grupo de admitidos. Para los años de 1982 a 1985 y 1993 a 1995 los jóvenes entre 10 y 19 años representaron entre el 29 y el 36 por ciento de los guatemaltecos admitidos.

Entre 1982 y 1985 la representación masculina y femenina estuvo distribuida equitativamente en ese grupo de jóvenes guatemaltecos. Mientras que entre 1982 y 1983 más adolescentes hombres fueron admitidos, entre 1984 y 1985 más mujeres jóvenes ingresaron a EE.UU. En ese mismo grupo de adolescentes guatemaltecos hubo más jóvenes entre 15 y 19 años durante los años comprendidos entre 1993 y 1995.

Para el principio de la década de los ochenta, exactamente los años comprendidos entre 1980 y 1981, el grupo más numeroso entre los guatemaltecos no fueron adolescentes sino aquellos de edades que fluctuaban entre los 20 y los 29 años. Entre 1986 y 1988, 1991 y 1992 y 1996 este grupo volvió a constituir buena parte entre todos los admitidos. Durante dichos años, los jóvenes entre 20 y 29 alcanzaron a representar entre el 26 y 42 por ciento del total de los guatemaltecos admitidos.

Para todos los ocho años mencionados, aquellos guatemaltecos entre 25 y 29 años constituyeron la mayoría entre los jóvenes de 20 a 29 años. Así como con los adolescentes, con los jóvenes de 20 a 29 años, se vio la tendencia de que los mayores, en este caso aquellos entre 25 y 29, representaron siempre la mayoría en cada uno de sus grupos.

Como se explicaba en la sección anterior, 1989 y 1990 fueron los años tope de guatemaltecos admitidos en los EE.UU. En esos dos años el grupo que tuvo la mayor cantidad de admisiones fue aquel de los guatemaltecos de edades comprendidas entre los 30 y 39 años.

Para esos dos años los guatemaltecos de edades entre 30 y 39 años representaron entre el 34 y el 35 por ciento respectivamente, del total de dichos nacionales admitidos para esos años. Por la envergadura numérica de la inmigración guatemalteca durante estos dos años, este grupo fue el mas grande en comparación con los otros dos grupos citados pero sólo por el hecho de que la inmigración en esos dos años fue la más alta registrada.

En una escala de 1 a 3 los adolescentes guatemaltecos ocuparon el tercer puesto con respecto a todos los admitidos. Los adolescentes constituyeron el grupo mas joven que entró a los EE.UU. con un total de 13,764, seguidos por los jóvenes entre 20 y 29 quienes alcanzaron una cifra de 17,960 (Menjivar, 1998). Aunque en sólo 2 años aquellos entre 30 y 39 fueron el grupo más grande, su número sobrepasó a los demás alcanzando un total de 23,092.

Como es de suponerse el grupo de guatemaltecos que invariablemente representó la minoría de todos los que ingresaron es el de la tercera edad. Aquellos guatemaltecos mayores de 70 años representaron entre el 0.3 y el 2.4 por ciento de todos los admitidos. En 11 de los 16

años este grupo ni siquiera representó el uno por ciento. Sólo en cinco años representaron el uno por ciento y únicamente en 1987 llegaron a representar el 2.4 por ciento de los admitidos.

### **La legalización de guatemaltecos en los EE.UU.: IRCA y el asilo político**

Tanto guatemaltecos como otros inmigrantes han sido legalizados en los EE.UU. como resultado de distintas reformas hechas a la política migratoria y de asilo político de este país. Una de las influyentes y de mayor importancia para los guatemaltecos, fue la Ley de Control y Reforma Inmigratoria conocida como IRCA (sigla en inglés) y promulgada en Noviembre de 1986. Esta ley posibilitó a los inmigrantes indocumentados que llegaron a los EE.UU. antes de 1982 solicitar estado laboral y/o residencia permanente o temporal.

Una de las cláusulas de la ley, conocida como SAW (trabajador agrícola temporal) favorecía a los indocumentados que trabajaban como obreros agrícolas. Dicha cláusula otorgaba estado migratorio de residente a todos aquellos inmigrantes indocumentados que había trabajado un total de 90 días en las labores de agricultura. y que vinieron a los EE.UU. después de 1982.

Aquellos guatemaltecos aceptados bajo IRCA sólo recibieron su residencia a partir de 1989. Sin embargo, de 1987 hasta 1991 ellos hicieron sus solicitudes<sup>4</sup> lo cual les daba un permiso de trabajo por seis meses y renovable hasta el momento de la entrevista con el SIN.

En 1987 el número de solicitantes guatemaltecos sólo llegó a 17,945, con 885 de estos buscando beneficiarse bajo SAW. Sin embargo para 1988 la cantidad de solicitantes guatemaltecos aumentó más de tres veces llegando a la cifra de 60,491. De este número de peticiones 9,987 fueron entregadas para ampararse bajo SAW lo cual corresponde a once veces la cifra de solicitudes registradas en el año anterior bajo dicha cláusula.

La cifra tope de peticiones bajo IRCA se presentó en 1989 cuando un total de 71,286 solicitudes fueron presentadas por guatemaltecos al SIN. Esta cifra representa un incremento importante no sólo en general sino también respecto a las solicitudes de SAW que se duplicaron alcanzando un número de 18,433. Esta sería la cifra más alta de obreros agrícolas guatemaltecos en espera de beneficio legal.

En 1990, la cifra de solicitantes guatemaltecos empieza a disminuir paulatinamente llegando a 70,960. De este número un total de 18,416 inmigrantes guatemaltecos solicitaron legalización bajo SAW. En el año siguiente el número de peticiones hechas por guatemaltecos bajo IRCA se mantuvo casi intacto bajando sólo a 70,453. La cifra de solicitantes guatemaltecos bajo SAW tampoco disminuyó considerablemente y llegó a 18,411 siendo este el último año en el cual los trabajadores agrícolas podía ajustar su estado legal bajo SAW. En resumen un total de 291,635 guatemaltecos solicitaron legalización bajo IRCA. De estos 66,132 es decir un 22 por ciento buscaron ampararse bajo la cláusula SAW.

Como explicábamos inicialmente fue sólo hasta 1989 cuando aquellos guatemaltecos que habían aplicado bajo IRCA empezaron a ser registrados como inmigrantes admitidos legalmente en los EE.UU. De acuerdo al SIN, desde 1989 hasta 1996 un total de 63,885 guatemaltecos que habían sido amparados bajo la amnistía ofrecida por IRCA fueron legalizados permanentemente.

Está claro que la amnistía de la ley de 1986 no favoreció a aquellos quienes habían llegado después de enero 1 de 1982. Como ya se describió, la inmigración guatemalteca no tomó fuerza hasta 1983 viendo el punto más alto entre 1989 y 1990 (Menjivar, 1998). De esta manera muchos de los inmigrantes guatemaltecos que vinieron después de 1982 tuvieron que permanecer indocumentados y sólo algunos tuvieron éxito en conseguir asilo político.

---

<sup>4</sup> Cada solicitud tenía un costo de \$185 con lo cual se financió el programa de legalización.

## Asilados y refugiados

El SIN no empieza a proveer información sobre los casos de asilo hasta 1983. Entre 1983 y 1987 el número de solicitudes guatemaltecas que se registraron varió entre 313 y 640. Durante ese mismo período aquellas solicitudes de guatemaltecos que fueron aprobadas oscilaron entre una y siete. En otras palabras el número de guatemaltecos que recibió asilo político, en comparación con la cantidad de solicitantes de la misma nacionalidad, sólo representó entre el 0.3 y el 1.59 por ciento. Entre 1983 y 1987 el número de guatemaltecos que se beneficiaron por las aplicaciones aceptadas, sólo llegó a 32 personas. En contraste el número de solicitudes guatemaltecas que fueron rechazadas durante esos mismos años alcanzó un número de 1,639 que es casi el mismo número de personas que solicitaron asilo entre 1983 y 1986.

Para 1988 el número de solicitantes guatemaltecos aumentó casi diez veces en relación a 1987. Sin embargo se mantuvo la tendencia de un porcentaje bajo de solicitudes aprobadas y una tasa alta de casos negados. De las 6,384 solicitudes sólo 24 fueron aceptadas favoreciendo a un total de 42 guatemaltecos. El 0.3 por ciento de solicitudes guatemaltecas aprobadas contrasta con las 447 que fueron negadas y que representan un 7 por ciento de los casos registrados.

Para 1989 la cifra aumentó dos veces y media, llegando a ser el mayor número de solicitudes guatemaltecas registradas en la década de los ochenta. El número de solicitudes registradas alcanzó 15,521 de las cuales sólo 67 fueron aceptadas favoreciendo a un total de 102 guatemaltecos. Aunque el número de solicitudes aumentó, probablemente debido a que en general la cifra de guatemaltecos admitidos creció en ese año también, el porcentaje de casos aprobados se mantuvo bajo y sólo alcanzó el 0.4% después de haber estado en 0.3% el año anterior. Como se observa los casos de asilo que les fueron negados a los guatemaltecos alcanzaron el 99% durante los ochenta (Jonas, 1996).

En 1990 un fallo de la corte suprema, conocido como el acuerdo ABC<sup>5</sup> contra Thornburgh reanudó los casos de asilo político que arbitrariamente les habían sido negados a los guatemaltecos y salvadoreños durante los ochenta (Jonas, 1996). Para 1997 la Coalición Nacional por la protección legal de guatemaltecos en EE.UU. estimaba que había alrededor de 85,000 guatemaltecos amparados por el fallo ABC pero en limbo respecto a su residencia permanente.

Entre 1990 y 1991 el número de solicitantes guatemaltecos disminuyó en comparación con 1989. Aunque el SIN carece de información sobre los casos negados en estos dos años, se mantiene la tendencia de una tasa baja de solicitudes aprobadas. En 1990, de las 12,234 solicitudes registradas sólo 58 fueron aprobadas favoreciendo a 65 guatemaltecos. En 1991, de las 14,774 solicitudes registradas sólo 49 fueron aprobadas, lo cual representó un 0.3% del total.

En 1992 mientras que el número de solicitudes registradas por guatemaltecos alcanzó el tope, el número de solicitudes aprobadas disminuyó. De las 43,915 solicitudes registradas sólo 63 fueron aprobadas lo cual incluyó a 94 guatemaltecos. El porcentaje de solicitudes aprobadas sólo alcanzó un 0.1%. Paradójicamente el número de solicitudes negadas disminuyó respecto a los años anteriores, teniendo en cuenta que este año fue cuando se presentaron el mayor número de casos registrados por guatemaltecos en todos los años del estudio.

Por primera vez, desde 1980, en 1993 los casos guatemaltecos aprobados sobrepasaron los cien. Aunque los 133 casos aprobados —que favorecieron a 172 guatemaltecos— representan un incremento considerable respecto a los demás años, la cifra es mínima teniendo en cuenta que los guatemaltecos registraron 34,198 solicitudes las cuales representan un 42% del total de

---

<sup>5</sup> Iglesias Americanas Bautistas.

peticiones de asilo para todos los países del mundo (Jonas, 1996). En ese año el número de solicitudes negadas llegó a ser 1,958 lo cual equivale a un 5.72% del total de las solicitudes registradas por guatemaltecos.

En 1994 de las 34,433 solicitudes guatemaltecas registradas, 315 fueron aprobadas favoreciendo a 373 personas. Las solicitudes negadas aumentaron drásticamente llegando a ser 11.9%. Aunque en 1989 este porcentaje fue mayor que en ningún otro año, los casos negados en 1994 llegaron a 4,112. Al final de 1994 había 126,500 casos de asilo pendientes para guatemaltecos los cuales representaban un 30% de todos los casos de asilo por resolverse.

En 1995 mientras que el número de solicitudes registradas disminuyó llegando a ser 22,006, el porcentaje de solicitudes aprobadas se cuadruplicó alcanzando el 3.8%. Por primera vez, se registraron el mayor número de beneficiados con 1,065 guatemaltecos beneficiados por los 847 casos aprobados. Este año el número de casos negados disminuyó llegando a ser 2,356.

En 1996 mientras que el número de solicitudes aprobadas disminuyó al nivel en el que se encontraba antes de 1989, aquellas negadas también se redujeron llegando a 54 lo cual representa un 0.6% del total. En 1996, 8,857 casos fueron registrados de los cuales 739, es decir el 8.3% del total en ese año, fueron aprobados beneficiando a un total de 889 guatemaltecos. (Tabla 2 acá)

Como se puede apreciar, los casos de asilo aprobados para guatemaltecos han sido mínimos comparados con los de grupos como los cubanos quienes han sido aceptados como refugiados y asilados desde 1959 y los nicaragüenses quienes al salir hacia Miami con el inicio de la revolución sandinista, fueron recibidos por el entonces presidente Reagan como “su tipo de Hispanos”. (Rodríguez y Hagan,1999). La indiferencia por aquellos salvadoreños y guatemaltecos que realmente llegaron a los EE.UU. como refugiados y en búsqueda legítima de asilo político, se hizo palpable de nuevo en 1997 con la puesta en efecto de la amnistía NACARA<sup>6</sup> (Ley de Auxilio Centroamericano y Ajuste Nicaragüense) la cual protege a los nicaragüenses y cubanos que llegaron a EE.UU. en o antes de diciembre 1 de 1995.

### **Viviendo en EE.UU.: Las ciudades y estados principales a donde llegaron los guatemaltecos**

Así como con otras de las categorías mencionadas anteriormente, el SIN no presenta información sobre las áreas metropolitanas a las cuales se dirigieron los guatemaltecos en los años comprendidos entre 1980 a 1986 y 1989. Con respecto a los estados, la información no está disponible para los años de 1980 y de 1982 a 1985. Con miras a simplificar el análisis, la información que a continuación se presenta sólo incluye las 10 ciudades y estados principales a las cuales los guatemaltecos se dirigieron en su mayoría entre 1980 y 1996. (tabla 3 y 4 acá)

Como se indica en la tabla 3, el mayor número de guatemaltecos admitidos legalmente llegó al estado de California donde se registraron un total de 90,252. Aunque no se presenta en la misma tabla, se estima que el mayor número de indocumentados guatemaltecos residen también en California. (Jonas, 1996). Analizando la tabla 4 se observa como de las seis ciudades de California a donde los guatemaltecos se dirigieron entre 1987 y 1996, Los Angeles presentó el mayor número de admitidos con 49,902 personas. Para 1994 los cálculos sobre el número de guatemaltecos en esta ciudad era de 250,000 a 400,000. (Jonas, 1996)

Entre las otras ciudades californianas que presentaron un ingreso considerable de guatemaltecos se encuentran San Francisco con 2,474; Santa Ana con 2,259; Riverside con 1,791 y San Diego con 668. Tanto para Santa Ana como para San Francisco el mayor número de inmigrantes ingresaron en 1990 mientras que el menor número lo hizo en 1987.

---

<sup>6</sup> Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act.

En relación a los estados, California fue seguida por Nueva York con un total de 15,215 guatemaltecos. Aunque a nivel de estados NY ocupó el segundo lugar, la ciudad de NY se ubicó como la tercera ciudad estadounidense con un mayor número de guatemaltecos. Como se observa en la tabla 2 un total de 6,351 guatemaltecos ingresaron entre 1987 y 1996.

En Illinois, que siguió al estado de NY, un total de 11,874 guatemaltecos entraron legalmente. Aunque en la clasificación de los estados Illinois fue tercero con respecto al número de guatemaltecos que entraron, Chicago fue la segunda ciudad con el mayor número de guatemaltecos llegando a un total de 6,362. Así como con Los Angeles y la ciudad de New York en Chicago se mantuvo la tendencia de que el mayor número de guatemaltecos ingresaron en 1990 y el menor en 1995. A Illinois siguió Florida con un total de 8,498 guatemaltecos admitidos. Miami fue la quinta ciudad con el mayor número de guatemaltecos con 3,126.

Mientras Texas ocupó el quinto lugar con respecto a los estados Houston, con un total de 2,994 guatemaltecos, se convirtió en la sexta ciudad con el mayor número de estos nacionales. Con respecto a las ciudades, San Diego, Santa Ana y Riverside siguieron a Houston.

A Texas siguieron, en orden descendente, Nueva Jersey con 5,484 guatemaltecos, Massachusetts con 3,279 y Maryland con 2,676 de estos nacionales. Mientras que Massachusetts se constituyó como el séptimo estado con el mayor número de guatemaltecos, la ciudad de Boston ocupó el último lugar con respecto a las ciudades con un total de 1,681 nacionales admitidos entre 1987 y 1996. Virginia con un total de 2,499 guatemaltecos admitidos y Rhode Island con un número de 1,308 representan, correspondientemente, los estados noveno y décimo.

Aparte de estos diez estados, otros lugares vieron un influjo significativo de guatemaltecos: Arizona registró un total de 770, mientras que 168 ingresaron a Louisiana y 162 a Ohio. Aparte de las 10 ciudades principales, otras metrópolis presentaron un flujo considerable de guatemaltecos: Orange City con 538 entre 1993 y 1994; Providence con 505 entre 1994 y 1996; Nassau con 398 y Newark con 378. Estas cifras aumentarían considerablemente si se agregara el número de los guatemaltecos que ingresan indocumentados a los EE.UU.

## **Trabajando en los EE.UU.**

En el caso de las ocupaciones para las cuales los inmigrantes guatemaltecos fueron admitidos, el SIN no provee información para los años de 1980, 1981 y 1989. (Tabla 5 acá)

Como se observa en la Tabla 5, la categoría del SIN titulada “No reportado” es la que presenta el mayor número de casos con un total de 60,169 guatemaltecos de los cuales no se tiene información con respecto a su ocupación. Por lo general, para cada una de las ocupaciones el mayor número de ingresos se dio en la primera parte de la década de los noventa. El menor número de ingresos se presentó en la primera parte de la década de los ochenta. Las únicas excepciones fueron los oficinistas, para quienes 1992 y 1994 fueron los años de menor ingreso, y los artesanos que ingresaron minoritariamente en el año de 1994.

La ocupación que presentó el mayor número fue la de trabajador con un total de 19,907 guatemaltecos. De acuerdo a Burns (1993:40) los Maya se han empleado en labores como construcción, jardinería, y otros trabajos del sector informal.

A los trabajadores siguieron aquellos clasificados en la categoría de servicio con un total de 18,926 guatemaltecos registrados. Rodríguez (1987) explica como los centroamericanos tienden a encontrar empleo en los sectores distributivos y de producción de la industria del servicio y los servicios personales. El autor añade que el 90% de los hombres de su estudio trabajaban en el área de servicio, específicamente en ventas al por mayor. Hagan y Baker (1993), a partir de su estudio en una comunidad de más de 900 Maya en Houston, describen como los guatemaltecos recién llegados encuentran trabajo en labores domésticas, de servicio o mantenimiento. Como lo confirma Repak (1995) un buen porcentaje de las mujeres son empleadas para labores de servicio doméstico y cuidado de niños.

Como se observa en la tabla 5, le siguieron a aquellos empleados en servicio, los trabajadores agrícolas. Entre 1982 y 1996 un total de 16,484 guatemaltecos fueron admitidos a los EE.UU. como obreros agrícolas. Como lo describe Burns (1993:40) aquellos Kanjobal Maya provenientes de las montañas Cuchumatán en la provincia de Huehuetenango ubicada al noroeste de Guatemala han encontrado en la Florida labores entre las que se encuentran el trabajo como obreros agrícolas especialmente en los cultivos de cítricos como la naranja y en las fincas y ranchos del centro-sur de la Florida donde se cultivan vegetales. Durante la época de la cosecha, que va desde Octubre hasta Mayo, el autor explica como hasta 5,000 inmigrantes, la mayoría de ellos guatemaltecos, llegan a Indiantown ubicada en la Florida.

Trabajadores, empleados en servicio y obreros agrícolas fueron las tres actividades principales bajo las cuales las cifras de guatemaltecos admitidos oscilaron entre mas de 15,000 y menos de 20,000. El hecho de que un número importante de guatemaltecos ingresaron a los EE.UU. como agricultores constituye un patrón importante en cuanto nos explica el carácter rural y campesino de muchos de estos inmigrantes, un buen número de extracción indígena.

Palma (1998) observa como una de las causas que propaló la inmigración desde la zona occidental de Guatemala fue el deterioro de la economía campesina. La autora se refiere a las actividades artesanales que desde mediados de 1983 se estancaron. De esta manera no es sorprendente que bajo la categoría de artesanos y reparadores un total de 7,941 guatemaltecos fueran admitidos. En su estudio de los inmigrantes provenientes de San Cristóbal Totonicapán, Rodríguez (1995) explica cómo estos guatemaltecos tienen una tradición artesana y agricultora. Además de trabajadores de artesanías, muchos de ellos poseían fincas de familia, pequeños negocios de reparación y tiendas en general. Esta comunidad también producía tejedores, panaderos y fabricantes de muebles.

A los artesanos siguen los oficinistas y ayudantes administrativos quienes sólo alcanzan un total de 3,836. A los oficinistas siguieron los ejecutivos, administradores y patrones quienes representaron un total de 3,228. Después de estos vinieron los profesionales y técnicos con un total de 3,049. Le siguieron los vendedores cuya cifra alcanzó los 1,843. Las últimas categorías corresponden a una clasificación de “operador y trabajador” con 505 guatemaltecos, otra de “operador” con 263 nacionales y la última de “camionero” con 26 guatemaltecos.

En una economía de mercado el tipo de trabajos que un individuo consigue están determinados por su educación. En este caso, Rodríguez y Hagan (1999:287) encontraron que menos de un quinto de la población guatemalteca adulta en los EE.UU. había ido a la universidad o recibido algún diploma de educación superior.

Otro factor que determina la situación laboral de estos inmigrantes es su habilidad para hablar inglés. Rodríguez y Hagan (1999) explican cómo un 65% de los guatemaltecos contados en el censo de 1990, no podían hablar inglés bien lo cual se traduce en la formación de nichos de trabajadores no calificados en el mercado laboral de los EE.UU. Pero además de no saber hablar inglés muchos indígenas guatemaltecos, como lo señala Burns (1993), no hablan tampoco español lo cual inhibe sus posibilidades de protestar cuando el trabajo es peligroso, temible o simplemente agotador. Esta situación, por supuesto, ha sido aprovechada por los empleadores quienes ven a los Maya como trabajadores dóciles a quienes se les puede exigir mucho en trabajos que son tediosos con la seguridad de que ellos no se van a quejar.

A partir de la información del censo de 1990 los autores agregan que mientras más del 75 por ciento de los guatemaltecos son trabajadores rasos, menos de un cuarto son oficinistas.

Otros factores adicionales determinan el tipo de trabajo al cual los guatemaltecos pueden aspirar. El estado de indocumentado juega un papel importante en tanto que muchos empleadores aprovechan esta situación para imponer a sus trabajadores salarios por debajo del pago mínimo legal. La población guatemalteca en los EE.UU., compuesta por un importante grupo de indocumentados, no ha sido ajena a esta situación.

La combinación de los factores descritos anteriormente determinan un tipo de trabajos que no sólo se traducen en un nivel de vida específico para los guatemaltecos en los EE.UU. sino en la cantidad de dinero que estos inmigrantes pueden enviar a sus familias en Guatemala.

### **Ayudando a Guatemala: El envío de remesas**

Las inmigración guatemalteca ha dejado hoy no sólo cientos de miles de guatemaltecos dispersos alrededor de los EE.UU., sino millones de dólares en divisas que entran anualmente a Guatemala como remesas enviadas por los inmigrantes a sus familias .

Con base en la información de la balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional de 1987, Keely y Nga Tran (1989) presentan las cantidades recibidas por los países que perciben una mayor cantidad de remesas anualmente. Cabe anotar, como señalan los autores, que las cantidades mencionadas están por debajo de las sumas reales enviadas por los trabajadores inmigrantes a sus familias en Guatemala. Como agrega Palma (1998) las cifras del Banco de Guatemala no incluyen aquel dinero que no llega a través del sistema bancario. (Tabla 6 acá)

A la tabla 6 se ha añadido alguna de la información del estudio desarrollado por el Instituto Tomás Rivera sobre el impacto de las remesas (De la Garza, Orozco y Baraona, 1997). Basado en información del censo y del Banco Mundial, este estudio describe como la población guatemalteca en los EE.UU. no creció al mismo ritmo que el porcentaje de las remesas enviadas por estos inmigrantes. Por ejemplo, entre 1980 y 1990 mientras la población guatemalteca en los EE.UU. creció en un 215.4% las remesas lo hicieron en un 3,453.33% (1997:3). Así mismo el

documento define otras características del flujo de remesas como el hecho de que en 1989 un hogar de familia guatemalteco en los EE.UU. recibía un promedio de \$27,200 al año de los cuales \$1,630, es decir casi el 6%, eran enviados a Guatemala.

Aunque no se incluye en la tabla, este estudio calcula que entre 1988 y 1993 los guatemaltecos enviaron un total de \$93,612,500 anuales a Guatemala. Si se incluyen las cantidades enviadas desde 1978 hasta 1994 la suma anual sería de alrededor \$44,052,941. Jonas (1996) calculaba que para 1996 los guatemaltecos enviaban anualmente 500 millones de dólares.

Por lo que respecta a las comunidades guatemaltecas que más contribuyen dentro de los EE.UU., el estudio señala como durante 1990, California se colocó a la cabeza enviando un 59.74% del total de las remesas. California fue seguida por New York con un 8.82%, Illinois con un 5.53%, Texas con un 4.93% y Florida con un 4.81% del total enviado a Guatemala. (1997:7)

Entre las otras formas de envío de dinero se encuentra la del mensajero. Cómo lo explica Rodríguez (1987) la interacción social entre las comunidades guatemaltecas en Houston y su tierra natal se mantiene a través de este servicio informal que permite no sólo el envío de remesas sino el intercambio de bienes. En el caso de Houston, Hagan y Baker (1993:519) describen como existen seis mensajeros quienes viajan mensualmente entre las dos comunidades. Palma (1998:) describe cómo a pesar de que no existe teléfono ni correo en San Vicente se puede encontrar una agencia de “Envíos urgentes a Estados Unidos”.

Mientras el dinero enviado por los inmigrantes ayuda al desarrollo social y económico en Guatemala<sup>7</sup>, quienes viven en los EE.UU. reciben bienes culturales que les permiten mantener su cultura y establecerse como una comunidad. Las comunidades de guatemaltecos son fortalecidas con el ingreso de nuevos miembros que, como lo señala Aguayo (1985:54), llegan a los EE.UU. a través de “coyotes” a quienes pagan con las remesas que sus familiares les han enviado.

Como lo señala Jonas (1996) las remesas son un indicador concreto de la importancia de los “puentes” transnacionales que los guatemaltecos han creado a partir del movimiento de amigos, familiares, compañeros de vivienda y trabajo entre Guatemala y los EE.UU.

## CONCLUSIONES

Como se ha reiterado a través del documento, la devastadora situación económica que dejó en Guatemala a más del 85% de la población viviendo en pobreza, sumada al holocausto de las comunidades mayas indígenas, aceleraron la migración de guatemaltecos a los EE.UU. durante los ochenta y principios de los noventa (Jonas, 1996). Marcados por el terror y el miedo, los refugiados guatemaltecos empezaron a llegar a los EE.UU. donde la restrictiva política migratoria del gobierno hizo casi imposible que sus genuinos casos de asilo fueran aprobados por el SIN. Hamilton y Chinchilla (1991:78) explican como la política inmigratoria en los países receptores de inmigrantes está relacionada con las preocupaciones domésticas y de política extranjera. Como lo explican las autoras un claro ejemplo de esto es el hecho de que los EE.UU. acepte a los inmigrantes de países comunistas como refugiados pero niegue esta posibilidad a quienes huyen de países que apoyan a los EE.UU. Como lo describe Jonas (1996) la política extranjera estadounidense de apoyar militar y económicamente al gobierno de Guatemala hacía que los refugiados de este país fueran vistos como subversivos en los EE.UU.

Con la firma de los acuerdos de paz en 1996, la situación política de Guatemala ha empezado a cambiar. Por otro lado, la crisis económica a través de la región durante los noventa

---

<sup>7</sup>. En el campo las remesas se han utilizado para comprar camiones, que permitan transportar los productos agrícolas sin depender en los intermediarios, y de tierras lo cual ha encarecido el costo del terreno incrementando la inflación local (Palma, 1998).

ha tendido a mantener e incluso incrementar los flujos migratorios (Jonas, 1996). Quedan aún por evaluarse los efectos migratorios detonados por el huracán Mitch de 1998.

Sumado al marco político y económico de Guatemala está la realidad de la economía de los EE.UU. que aunque presenta signos de recesión, no ha dejado de requerir mano de obra barata para distintos sectores especialmente la agricultura, la industria de servicio y de la ropa (Jonas, 1996; Loucky, 1995).

Las crecientes complicaciones de la economía estadounidense, como producto de la inestabilidad de los mercados financieros en Asia, Rusia y ahora Brasil al tiempo que han acelerado la inmigración del Tercer Mundo, han desatado en los EE.UU. una ola anti-inmigrante.

Ultraderechistas como Patrick Buchanan, usan a los inmigrantes como chivos expiatorios acusándolos de recibir prestaciones sociales y de convertirse en una mano de obra barata que ha arrebatado las posibilidades de empleo a ciudadanos estadounidenses. Pero la ola anti-inmigrante ha trascendido la retórica: En Noviembre de 1994 el gobernador Republicano de California, Pete Wilson propuso la controvertida Proposición 187. California, donde se encuentra la concentración más grande de guatemaltecos, se ha dado a la tarea de implementar esta iniciativa que tiene como fundamento negar educación, salud, y servicios sociales a inmigrantes indocumentados. Otro ejemplo de esta ola anti-inmigrante fueron las dos leyes aprobadas por la administración Demócrata de Clinton en 1996. Una de ellas es la Ley de Responsabilidad Personal y Reconciliación con la Oportunidad de Trabajo<sup>8</sup> que busca limitar el acceso de estos inmigrantes a servicios de prestación social y la Reforma de Inmigración Ilegal y Ley de Responsabilidad del Inmigrante<sup>9</sup> que, entre otros, castiga con deportaciones<sup>10</sup> a los inmigrantes que han trabajado como indocumentados. Esta ley también dificulta la obtención de casos de asilo político al requerir de los inmigrantes que demuestren caso por caso<sup>11</sup> que sufrirían extremadamente en caso de ser deportados a sus países de origen.

Relativo a este fenómeno anti-inmigrante Crawford (1994) explica como los inmigrantes han sido bienvenidos en períodos de expansión económica y han sido deportados y usados como chivos expiatorios en épocas de estancamiento. Como lo confirma Jonas (1996:125) los trabajadores inmigrantes son deseados en los EE.UU. y prueba de esto son las propuestas en el Congreso para restablecer sistemas laborales como el controvertido Programa Bracero que al contratar a mexicanos para las labores de agricultura, inició la inmigración de estos a los EE.UU.

Como señala Jonas (próximo) la ola anti-inmigrante obligó a los centroamericanos, y en este caso a los guatemaltecos, a organizarse para luchar por su residencia legal en los EE.UU., para impedir su deportación masiva, y para asistir a los afectados por el Huracán Mitch. Entre los sus logros parciales está el hecho de que bajo NACARA los guatemaltecos pueden presentar sus casos de asilo bajo las leyes existentes antes de la drástica legislación de 1996.

Como lo expresa la “Coalición Nacional de Organizaciones Guatemaltecas por una Protección Legal”, con la aprobación de NACARA se ha vuelto a revelar la negativa del gobierno estadounidense de solucionar la situación de miles de guatemaltecos quienes han

---

<sup>8</sup> Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act of 1996.

<sup>9</sup> Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996.(IIRIRA)

<sup>10</sup> Se estima que desde la aprobación de la ley de inmigración de 1996 alrededor de 900,000 centroamericanos están enfrentando procedimientos de deportación.

<sup>11</sup> La nueva requiere que tanto guatemaltecos como salvadoreños prueben sus casos individualmente lo cual contrasta con el procedimiento que se utilizó con el acuerdo del ABC cuando todos los casos fueron juzgados en grupo.

buscado a través de los años residencia permanente para aquellos bajo la clase ABC y que se les otorgue “Estado de Protección Temporal<sup>12</sup>” a quienes llegaron después de 1990.

En este marco de realidades políticas y económicas está claro que la situación para los inmigrantes guatemaltecos en los EE.UU. no ha sido fácil. A su condición de refugiados y asilados políticos se han unido sus necesidades económicas como trabajadores e inmigrantes. A la discriminación que sufren en los EE.UU. por el hecho de ser “latinos” e “indocumentados” se añade el legado de explotación por su condición de indígenas—para aquellos que lo son—.

Las leyes anti-inmigrante aprobadas en los EE.UU., especialmente la IIRIRA de 1996, aunque han tenido un efecto limitado en detener la inmigración guatemalteca han aumentado la vulnerabilidad de estos inmigrantes al negar sus derechos fundamentales de los cuales deben disfrutar aun cuando entren a los EE.UU. sin la documentación apropiada. En resumen, la historia contemporánea de los refugiados guatemaltecos está marcada por el éxodo de su tierra y la negativa de los EE.UU. de proveerles residencia incondicional.

Tabla 1. Cálculo aproximado de la dimensión de la población guatemalteca en los EE.UU.

<b>Año</b>	<b>Guatemaltecos Admitidos<sup>13</sup></b>	<b>Guatemaltecos localizados sujetos a deportación<sup>14</sup></b>	<b>Guatemaltecos deportados</b>
<b>1980</b>	3,751	N/A	644
<b>1981</b>	3,928	3,657	545
<b>1982</b>	3,633	3,247	594
<b>1983</b>	4,090	4,015	922
<b>1984</b>	3,937	4,135	862
<b>1985</b>	4,389	5,985	1,649
<b>1986</b>	5,158	9,338	2,468
<b>1987</b>	5,729	6,483	1,555
<b>1988</b>	5,723	8,951	1,596
<b>1989</b>	19,049	12,969	3,454
<b>1990</b>	32,033	9,254	1,619
<b>1991</b>	25,527	6,391	1,037
<b>1992</b>	10,521	5,377	1,382
<b>1993</b>	11,870	6,419	1,273
<b>1994</b>	7,389	6,140	1,136
<b>1995</b>	6,213	6,216	1,636
<b>1996</b>	8,763	6,421	1,980
<b>TOTAL</b>	161,703	104,998	24,352

Fuente: “Statistical Yearbook of the INS.” 1980-1996 editions.

<sup>12</sup> “Temporary Protected Status” le da al procurador general el poder de decidir si ciudadanos extranjeros pueden permanecer en los EE.UU. debido a conflicto armado en sus países o a desastres ambientales que les impidan devolverse a sus lugares de origen.

<sup>13</sup> Esta categoría incluye tanto a los recién llegados como a aquellos que han ajustado su estado migratorio al de residentes permanentes. Ambas categorías están sujetas y exentas de limitaciones numéricas.

<sup>14</sup> Esta categoría incluye a aquellos inmigrantes guatemaltecos que, en palabras del SIN, “entraron sin inspección”.

Tabla 2. Solicitudes de asilo político aprobadas y negadas.

Año	Entregadas este año	Aprobadas este año	Casos individuales aprobados este año	Solicitudes negadas este año	Solicitantes de legalización <sup>15</sup>	Solicitantes de SAW
1983	324	1	1	67		
1984	510	3	6	758		
1985	313	5	11	427		
1986	471	5	7	209		
1987	640	7	7	178	17,060	885
1988	6,384	24	42	447	50,504	9,987
1989	15,521	67	102	3,325	52,853	18,433
1990	12,234	58	65		52,544	18,416
1991	14,474		49		52,542	18,411
1992	43,915	63	94	233		
1993	34,198	133	172	1,958		
1994	34,433	315	373	4,112		
1995	22,006	847	1,065	2,356		
1996	8,857	739	889	54		
<b>Total</b>	194,280	2,262	2,883	14,124	225,503	66,132

Fuente: "Statistical Yearbook of the INS." 1983-1996 editions.

<sup>15</sup> Estos fueron quienes solicitaron bajo IRCA.

Tabla 3. Estados donde pretendían residir los guatemaltecos

Año	Arizona	California	Florida	Illinois	Louisiana	Maryland	Massachusetts	New Jersey	New York	Ohio	Rhode Island	Texas	Virginia
1981		12,767	1,305	3,166		388	580	934	3,781	162		909	362
1986		1,878	318	551	95	125	136	285	865			218	126
1987		2,344	306	543		194	145	230	914		83	201	102
1988		2,726	294	513	73	102	175	254	704			200	128
1989		12,535	612	1,429		202	278	421	1,309		253	863	
1990		21,868	945	1,908		264	538	688	2,324		264	1,739	307
1991	597	13,634	2,477	1,062		380	394	649	1,552			1,737	404
1992	173	6,179	479	549		170	190	375	728			543	186
1993		6,548	502	732		246	232	485	1,089		200	585	248
1994		3,628	366	466		165	171	317	708		156	430	166
1995		2,505	372	404		166	169	339	543		150	352	187
1996		3,640	522	461		274	271	507	698		202	525	283
<b>Total</b>	770	90,252	8,498	11,784	168	2,676	3,279	5,484	15,215	162	1,308	8,302	2,499

Fuente: "Statistical Yearbook of the INS." 1981, 1986-1996 editions.

Tabla 4. Las ciudades de mayor ingreso guatemalteco

Año	Ciudad														
	Boston	Chicago	Houston	Los Angeles	Miami	Nassau	Newark	New York	Orange City	Providence	Riverside	Santa Ana	San Diego	San Francisco	Washington
1987	110	510	33	1,814	235	156		727				84		150	284
1988	133	477		2,191	234	108	93	548				101		164	254
1989															
1990	494	1,839	988	18,446	650			1,895			581	1,060		686	620
1991		1,005	848	9,596	760			534			701	737	668	514	775
1992	179	518	304	4,789	271			534			266	277		257	378
1993	211	715	295	5,260	310			801	338		243			256	501
1994	160	457	194	2,752	205		126	406	200	156					344
1995	152	399	143	1,735	212	134		381		150				182	360
1996	242	442	189	2,509	249		159	525		199				265	530
<b>Total</b>	1,681	6,362	2,994	49,092	3,126	398	378	6,351	538	505	1,791	2,259	668	2,474	4,046

Fuente: "Statistical Yearbook of the INS." 1987-1988, 1990-1996 editions.

Tabla 5. Admisión por categoría de ocupación para guatemaltecos

Año	Profesional o Técnico	Ejecutivo, administrador patrón	Vendedor	Oficinista, Ayudante de Administrador	Artesano, Reparador	Trabajador	Obrero agrícola	Servicio	No reportado
1982	203	88	23	192	186	95	27	333	2,197
1983	125	110	47	171	315		28	524	2,197
1984	140	74	63	167	262	443	24	550	2,214
1985	145	94	65	193	328	451	29	561	2,523
1986	199	132	83	192	324	607	44	606	2,971
1987	177	128	87	213	390	725	52	813	3,144
1988	194	139	95	280	334	764	52	943	2,922
1990	544	707	738	1,197	3,469	7,394	939	8,518	8,797
1991	288	255	210	327	1,075	2,675	13,136	2,417	5,144
1992	181	1,111	69	154	297	1,653	1,815	799	5,442
1993	244	97	118	221	281	1,962	134	901	7,912
1994	196	84	65	154	157	764	65	466	4,262
1995	201	94	69	172	248	1,159	81	575	4,790
1996	212	115	111	203	275	1,215	58	920	5,654
Total	3,049	3,228	1,843	3,836	7,941	19,907	16,484	18,926	60,169

Fuente: "Statistical Yearbook of the INS." 1982-1988, 1990-1996 editions.

Tabla 6. Remesas anuales recibidas en Guatemala en millones de dólares

Año	Envíos <sup>16</sup>	Radio de envíos a importaciones	Radio de envíos a exportaciones
1970	17,000,000	0.064	0.057
1971	26,000,000	0.090	0.091
1972	31,000,000	0.105	0.092
1973	43,000,000	0.110	0.097
1974	57,000,000	0.090	0.098
1975	78,000,000	0.116	0.122
1976	198,000,000	0.208	0.260
1977	94,000,000	0.086	0.081
1978	115,000,000	0.090	0.105
1979	123,000,000	0.088	0.101
1980	109,000,000	0.074	0.072
1981	89,000,000	0.058	0.069
1982	62,000,000	0.048	0.053
1983	30,000,000	0.028	0.027
1984	28,000,000	0.024	0.025
1985	18,000,000	0.017	0.017
1989	64,000,000		
1990	106,600,000		
1994	205,300,000		
1995	417,000,000		
TOTAL	1,867,900,000	1.296	1.367

Fuente: Keely, Charles y Nga Tran (1995:510,512,516,518,520,522), Tomás Rivera Policy Institute (1997) y Palma (1998)

<sup>16</sup> En el lenguaje económico las remesas son conocidas como transferencias privadas sin contraprestación o contrapartida.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguayo, Sergio. "El éxodo centroamericano." (1985) Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Foro 2000. México, D.F.
- Aguayo, Sergio y Patricia Weiss Fagen. (1988) "Central Americans in Mexico and the U.S." Hemispheric Migration Project. Center for Immigration Policy and Refugee Assistance. Georgetown University.
- Arellano, Pavel. "Inmigrantes guatemaltecos seguirán en EE.UU." Enero 24,1999. Prensa Libre.
- Baker Gonzalez, Susan y Jacqueline María Hagan. (1993) "Implementing the U.S. legalization program: The influence of immigrant communities and local agencies on immigration policy reform." *International Migration Review* 27(3) 513-1536.
- Bean Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S Passel. (1990) "Undocumented migration to the United States. IRCA and the experience of the 1980s". RAND Corporation. Santa Monica, CA. The Urban Institute. Washington, DC.
- Burns Allan F. (1993). "Maya in exile. Guatemalans in Florida." Temple University Press. Philadelphia.
- Casillas, Rodolfo (1995) "Se mueve la frontera al Suchiate?" *Este país*. April, pp. 9-12.
- Casillas, Rodolfo y Manuel Angel Castillo (1994) "Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México". México, D.F: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población.
- Castillo, Manuel Angel y Silvia Irene Palma. (1996) "La Emigracion Internacional en Centroamerica". *Debate #35*. FLACSO Sede Guatemala.
- Chávez, Leo, Estevan Flores y Marta López Garza (1990) "Here Today, Gone Tomorrow? Undocumented Settlers and Immigration Reform." *Human Organization* 49,3: 193-205.
- Crawford, James (1994) "Chronology: Restrictions on Immigration and Naturalization," and "Cycles of Nativism in US history." *National Immigration Forum*."
- De la Garza, Rodolfo, Manuel Orozco y Miguel Baraona. (1997) "Binational impact of Latino remittances. Policy Brief. March, 1997. The Tomás Rivera Policy Institute.
- EFE, "Guatemala. Piden residencia permanente" Mayo 6,1997. *El Día*.
- EFE, "Remesas de inmigrantes superan ayuda de EE.UU." Mayo 31 de 1997. *El Día*.
- Frelick, William (1991) "Running the Gauntlet: The Central American Journey through México." Washington, DC: U.S. Committee for Refugees.
- Gallardo, María Eugenia y José Roberto López. (1986) "Centroamérica. La crisis en cifras." Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José, Costa Rica.
- Hagan, Jacqueline (1994). "Deciding to be Legal: A Maya Community in Houston. Philadelphia": Temple University Press.
- Hamilton, Nora y Norma Chinchilla. (1991) "Central American Migration: A framework for analysis." *Latin American Research Review* 26, no.1: 75-110.
- Hamilton, Nora y Norma Chinchilla, edf. (1995) "Central Americans in California: Transnational Communities, Economies and Cultures." Monograph Paper No. 1. Center for Multiethnic and Transnational Studies, University of Southern California.
- Jonas, Susanne (1994) "La Batalla por Guatemala". Nueva Sociedad/FLACSO. Sede Guatemala.
- Jonas, Susanne (1996) "Trasnational realities and anti-immigrant state policies: Issues raised by the experiences of Central American Immigrants and Refugees in a trinational region." *En Latin America in the world economy*. Greenwood Press. Westport, Connecticut.

- Jonas, Susanne (próximo) “ ‘U.S. National Security,’ Regional Development, and Citizenship in U.S. Immigration Policy: Reflections from the case of Central American Immigrants and Refugees.” In *Transnational Realities and Nation States: Trends in International Migration and Immigration Policy in the Americas*, ed. M. Castro. Miami, FL:North-South Center.
- Jonas, Susanne (próximo) “The conformation of the Guatemalan community in the U.S.: The view from the San Francisco Bay Area.”
- Keely, Charles B. y Bao Nga Tran (1989) “Remittances from Labor Migration: Evaluation, Performance and Implications”. *International Migration Review* 23(3): 500-525.
- Loucky (1995) “Maya Americans: The emergence of a Transnational Community”. Western Washington University.
- Menjívar, Cecilia (1998) “Ethnicity, Women’s Work and Gender Relations: Guatemalan Immigrant Women in California in the 1990s” School of Justice Studies. Arizona State University.
- National Coalition of Guatemalan Organizations for Legal Protection. (1997) “Why Guatemalans need temporary protected status (TPS) and Guatemalans under the ABC class need a permanent residence status.”
- Palma, Irene (1998) “Cuando las ilusiones se dirigen al norte: Un estudio de caso en una comunidad del altiplano occidental de Guatemala”. FLACSO. Sede Guatemala.
- Passel, Jeffrey y Robert Warren (1987) “A count of the uncountable: estimates of undocumented aliens counted in the 1980 United States Census”. *Demography* 24:375-396.
- Portes, Alejandro y Alex Stepick (1993) “City on the edge: The transformation of Miami” University of California.
- Repak, Terry A. (1995) “Waiting on Washington”. Central American workers in the Nation’s capital. Temple University Press. Philadelphia.
- Rodríguez, Nestor y Jacqueline Hagan (1989) “Undocumented Central American Migration to Houston in the 1980s”: *Journal of la Raza Studies*. 2 (1):1-4.
- Rodríguez, Nestor y Jacqueline Hagan (1999) “Central Americans in the United States.” In A. Gary Dworkin (ed.), “The minority report.” Holt, Rine Hart and Winston, Third edition New York.
- Rodríguez, Nestor y Ximena Rojas-Urrutia (1990) “Undocumented and unaccompanied immigrant children from central América.”
- Rodríguez, Nestor (1987) “Undocumented Central Americans in Houston: Diverse Populations”. *International Migration Review*. 21(1):4-25. Spring
- Rodríguez, Nestor. (1995) “Lessons on survival from Central America.” *Forum for applied research and public policy*. University of Tennessee. Volume 10. No. Fall 95.
- Shryock Henry y Jacob Siegel. (1976) “The methods and principles of demography”. Orlando: Academic Press, chapter.
- Torres Rivas, Edelberto y Dina Jiménez. (1985) “Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamerica”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José, Costa Rica).
- U.S. Immigration and Naturalization Service, *Statistical Yearbook* (Washington, D.C.: US. Government Printing Office, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996).